

POZA DE LA SAL
Historias olvidadas



JAIME URCELAY

POZA DE LA SAL
Historias olvidadas

Prólogo de José Luis Padrones
Epílogo de Javier Urcelay

Poza de la Sal. Historias olvidadas.

- © Del texto: Jaime Urcelay Alonso.
- © Del Prólogo: José Luis Padrones Núñez.
- © Del Epílogo: Javier Urcelay Alonso.

Colección Pueblo y Tierra.

Diseño portada y contraportada: sencillo estudio creativo.

Imagen original: *Aerial view of a medieval castle in a beautiful foggy sunset, Poza de la Sal, Burgos, Spain* (Herráez, 2022. Alamy Stock Photo).

Maquetación: Pedro Coronado Jiménez.

Imprenta: Estilo Estugraf Impresores, S.L. Ciempozuelos (Madrid)

1ª edición: 15 de mayo de 2024.

ISBN: 978-84-09-61428-8.

Depósito Legal: DL SG 79-2024.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, sólo puede ser realizada con la autorización de su titular, salvo excepción prevista por la ley. El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los derechos citados.

Correspondencia con el autor: jurcelay09@gmail.com

*A Lucía Rojas,
Isabel Santamaría,
y Martina García,
representantes, con otras muchas, de las mujeres de Poza.
Silenciosamente, tejieron las historias más decisivas.
Agradecido por su ejemplo,
escrito para siempre en el Libro de la Vida.*

«El arraigo quizá sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana. Un ser humano tiene raíces en virtud de su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro».

(Simone Weil. *Echar raíces*, 1943).

ÍNDICE

Prólogo, por José Luis Padrones	12
Presentación: «echar raíces»	16
1. La tradición del saludador (I). La «célebre saludadora de Poza», Santos García Padrones (1834-1895)	20
2. La tradición del saludador (II). Continuidad en el siglo xx	38
3. El misterio de Flaviaugusta	46
4. Verano de 1928: hallazgo y destrucción de una ciudad romana	72
5. El enigma de las estelas-casa. Una exclusiva seña de identidad	88
6. Los orígenes autrigones y romanos en la mirada del portugués Eugénio Jalhay (1891-1950)	104
7. El templo de Suttunio y la iglesia de Santa María la Vieja	116
8. Las fotografías estereoscópicas de Poza de un pionero: Eustasio Villanueva (1875-1959)	132
9. Pinturas pozanas de Fortunato Julián (1891-1972), el «pequeño Da Vinci burgalés»	140
10. Marceliano Santa María (1866-1952): Poza, «querencia profunda» del «pintor de Castilla»	152
11. Guillermo Alonso Bolinaga (1861-1916), un pozano en el «sueño de luz» de la catedral de León	164

12. Así perdimos la ermita de La Magdalena.....	186
13. Los lavaderos, un conjunto etnográfico único	200
14. «El Porvenir de Poza» (I). La llegada de la electricidad	214
15. «El Porvenir de Poza» (II). Recuerdos de la familia de Ubaldo Vázquez	228
16. Platería del Virreinato de Nueva España: una huella de gratitud y piedad.....	240
17. ¿De dónde viene el dicho «te adelantas como los de Poza»?	252
18. El párroco Feliciano Martínez Archaga (1927-2020) y nuestra memoria colectiva	260
 A modo de epílogo: «Mis recuerdos de Poza de la Sal», por Javier Urcelay	 268

PRÓLOGO,

por José Luis Padrones

«Te adelantas como los de Poza», al cabo, porque das muestras de grandeza de miras, de iniciativa y audacia, de generosidad... sin importarte los inconvenientes que puedan presentarse por el camino. Te echas a la mar y traes de regreso a los cautivos.

Inicio el prólogo con este párrafo del libro que me parece muy bonito y me permite presentar a Jaime.

Este texto es muy ilustrativo de su carácter y el gran cariño y la alta estima que como buen pozano tiene a su pueblo y su gente.

Yo tengo recuerdos de su abuela, Doña Marita, a la que siendo yo un niño la veía yendo a misa o en las tertulias que tenía en la puerta de su casa con Doña Isabel (la madre de Felichu), con Don Melchor, con las hermanas Ibáñez y con Doña Ana, la mujer de Juan Gandía.

Mas tarde he tenido una buena amistad con su padre, Don Antonio Urcelay, que, aunque era mayor que yo, tuvimos bastante trato cuando venía a Poza. Recuerdo una comida con él y con bastantes otros pozanos que se organizó en un mesón de Madrid. Se me quedó grabado que fue el 5 de enero de 1971 porque cuando salimos de Poza hacía -25 grados. Llevamos corderos y morcillas de Poza para que nos lo preparasen, y estaban también en la comida pozanos como Don Carlos Del Castillo, Pepín Cascona, José Luis Alonso, Benito Espinosa, Eugenio el marido de la Oliva... y por supuesto Félix Rodríguez de la Fuente.

Cuando Jaime viene a Poza, es bastante habitual que charlemos un rato. Al hablar con él, veo en él a su padre. Su pasión por este pueblo y esos valores morales y familiares que Antonio inculcó a toda su familia.

Tanto Jaime como su hermano Javier, con su devoción por Poza, escribiendo sobre nuestro pueblo, ponen su granito de arena para que nos conozcamos más a nosotros mismos, porque sólo lo que se conoce se puede amar.

La opinión que yo tengo de Jaime es la de un hombre inteligente, culto, estudioso y amante de Poza, lo que le permite ahondar en la historia de nuestro pueblo, y avanzar, como él dice, a hombros de gigantes, en este caso Don Feliciano, a quien dedica un capítulo de este libro.

Son muchos los lugares y las personas de Poza que se mencionan en el libro. Como a mí, seguro que a cualquiera que lea el libro, le traerá gratos recuerdos.

A mí, me traen a la memoria muchas vivencias y sobre todo las grandes personas con las que las compartí, bastantes de las cuales están con nosotros a través de estos recuerdos.

Por mencionar algunas, comenzaré por la «Fábrica de Electricidad El Porvenir de Poza». Hasta tiempos muy cercanos ha sido habitual que la luz se fuese de vez en cuando. Cuando yo era niño, iba a estudiar música con el Señor Marcos, abuelo de Juan Luis, dónde ahora está el centro médico y enfrente estaba el callejón de *Bosio*. Casi todas las tardes, antes de acabar, se iba la luz y el Señor Marcos nos decía que nos fuésemos a coger caracoles a la Sierna. Entonces los educandos, algunos más mayores que yo, como *Pichucho* o *Monín*, y otros de mi edad como *Tori*, nos reíamos diciendo que seguro que habían salido a beber las vacas de Don Patricio y por eso no había agua para producir la luz. En esos ratos me acuerdo de un día que nos metimos con *la Isabel* (recientemente fallecida y que también aparece en el libro), y, sin querer, le tiramos el cacharro de leche que llevaba para *la Brigidilla*. Entre todos nosotros no juntábamos suficiente dinero para un cuartillo de leche, y lo que hicimos fue rellenar el resto con agua de la Fuente de la Padronesa.

Cuando veo la foto de Isidro y Genoveva Vázquez, recuerdo a *Isidrín* cambiando los postes y cómo, cuando nevaba, algunos jóvenes del pueblo le ayudaban para que pudiese volver la luz lo antes posible. Siempre ha sido Poza un pueblo con gente muy colaboradora, y tanto esta como las otras colaboraciones que menciono más adelante, han sido desinteresadas, a *prestación personal* que decíamos antes. Es también muy agradable ver a Genoveva Vázquez, la madre de José Mari, que actualmente es probable que sea la pozana de más edad, pues cuando escribo este prólogo está a punto de cumplir 100 años, y según me contaron sus hijos, quiere celebrarlo en Poza con la familia.

Del conjunto etnográfico de los lavaderos, por supuesto que recuerdo en mi infancia a las mujeres lavando y las casas que había alrededor. La tenería principal era de *Mocete*, el tío de *Eliejas*, de *Quiri*, de *Luci* la madre de *los Estudiantes*, y de *la Juani* la mujer de *Ojos Listos*. Todavía le mencionamos en San Antón, ya que cuando José Mari Mogo se pone la capa, le decimos a veces que es la capa de tratante de su tío *Mocete*. Había también otras tenerías más pequeñas que pertenecían a *Polis* y a *Cebollas*.

Cuando paso por esa zona del pueblo, recuerdo al Señor Julián el *Tordo*, a *Pepe el Monjo* y a *Fruchín*, que desinteresadamente limpiaba la cueva por la que llega el agua a los lavaderos, o a *Super*, Julián Quintano, Luis Espinosa, *Canor* y *Charli* quitando zarzas y limpiando lo que actualmente son los lavaderos.

Los lavaderos también me hacen sonreír cuando pienso en mi hermano *Pelos*. Siempre ha sido bastante travieso, así que, por la mañana, cuando mi padre le mandaba llevar el caballo a beber a los lavaderos, lo hacía montado en él, a toda velocidad y saltando por encima de lo que hubiese a su paso. Cuántas broncas se ha llevado de mi padre y del señor Ventura *Rabitos*. El hombre estaba sentado con su bastón en la estrecha calle de La Ronda, cerca del antiguo matadero, y mi hermano casi siempre saltaba con el caballo por al lado de él.

En la Magdalena íbamos a coger pajarillos a liga, en Fuente Villa, con mi primo Ernesto, el padre de *Martinico*.

Al leer sobre la Magdalena y las salinas, siempre me viene a la mente mi hermano *Narci* y todo el tiempo e ilusión que dedica, por supuesto con la ayuda de otros muchos, a conservar este patrimonio tan importante para los pozanos y que da nombre a nuestro pueblo. Es probable que próximamente se realice una recuperación importante de esta zona.

De Flaviagusta, la ciudad romana, y la zona de la Vieja, yo ya conocí la estación de ferrocarril en pleno funcionamiento, cuando bajaba todos los días *el Feligrés* a traer la correspondencia, siendo especialmente difícil cuando nevaba. No recuerdo que en mi niñez se hablase mucho de ruinas, pero siempre hemos llamado a esa zona Fuente Cantera. Supongo que el nombre podría venir de que de allí se cogiesen piedras para utilizarlas en otras partes, pero en mis tiempos eso ya no era habitual. Cuando menciona en el libro al sabio alemán, me acuerdo de otro alemán, Peter, que en los años 60 vino varios años a estudiar las ruinas, pero creo que se centró principalmente en la zona del Castellar.

En el capítulo sobre la platería, aparece una foto del *Chingao*, buen pozano que trabajó e hizo fortuna en Méjico y que siempre fue

espléndido con el pueblo, con la Virgen de Pedrajas y con la banda de música. Podríamos contar muchas anécdotas sobre él.

Al ver a la Virgen de Pedrajas con el manto, también me acuerdo de Felicidad Espinosa, que encargó el manto bordado a las monjas de Castil de Lences.

En la foto con Don Feliciano en el cuartel, aparecen otros muchos pozanos, algunos que siguen tocando en nuestra banda, como *el Rubio*, *Juanchu* o *Julián*, y otros que ya no están con nosotros, como *Tomás Orejas*, *Cachito*, *Pichelis*, *Tori* o mi cuñado *Emiliano*.

También aparece en el libro una pintura del bar «La Solera». Yo tenía que pasar todos los meses por el bar para cobrar un impuesto que no sé de qué era y que a todos les cabreaba. Siempre decía *5 estampitas a 30 céntimos, 1 peseta con 50*. El bar era de Juan Quintano, el hermano de *Jandilla*, otro pozano muy querido en toda la comarca y que tan buenos momentos nos ha hecho pasar con su *tarrillo* y con su buen humor.

Para finalizar este prólogo, quiero destacar el epílogo del libro «Mis recuerdos de Poza de la Sal», escrito por Javier Urcelay. Seguro que todos los pozanos que lo lean, se sienten identificados con todo o gran parte del mismo. Para mí es especialmente emotivo, ya que menciona a mi padre *Feliciano*, a mi madre *la Pompa* y a mi hermana *Marce*, *la Pompilla*. Pero hay multitud de nombres y anécdotas que os agradarán a todos los que lo leáis.

Solo me queda agradecer a Jaime su contribución con Poza al indagar y escribir sobre nuestra historia y el honor que me hace al permitirme escribir este prólogo.

PRESENTACIÓN: «ECHAR RAICES»

Se recuperan en este libro dieciocho historias olvidadas sobre la villa burgalesa de Poza de la Sal, de temáticas y épocas muy diferentes. Rescate que pretende ser una contribución a la continuidad de la memoria colectiva de este pueblo, indispensable para comprender la identidad y la cultura de su comunidad popular y de quienes nos reconocemos en ella.

Están escogidas de entre las más de ochenta narraciones que, desde hace ya bastantes años, he ido publicando en mi blog¹, como resultado del propósito de investigar y documentar, con el mayor rigor posible, cualquier aspecto poco conocido de la villa.

Una tarea para la que casi siempre me he alzado sobre los hombros de ese gigante que fue el párroco e historiador Feliciano Martínez Archaga, *Don Feliciano*, a quien no puedo dejar de citar, agradecido, como anticipo de las muchas veces que lo haré a lo largo de esta obra y del capítulo que le dedico. Sin su meritoria labor investigadora y divulgadora, en los años 70 y 80 del pasado siglo, se hubiera perdido una considerable parte del riquísimo patrimonio cultural pozano.

Las historias aquí recopiladas son, a veces, inauditas, como la de mi antepasada *la célebre saludadora de Poza*. Otras, permiten descubrir personalidades desconocidas, como el gran maestro vidriero Guillermo Alonso Bolinaga, hijo del pueblo. O nos presentan la mirada a la villa de artistas como Eustasio Villanueva, Marceliano Santa María y Fortunato Julián.

Recrean también lugares, como los pintorescos lavaderos, los molinos harineros o la Magdalena, la ermita en el corazón del diapiro en la

que los salineros pozanos daban culto a su patrona. Dos de los capítulos recuerdan la llegada de la electricidad al pueblo y la aventura de la fábrica de la luz de «El Porvenir de Poza», con el testimonio de sus últimos gestores.

Algunas de las historias, en fin, nos llevan a tiempos mucho más remotos, con ese enigmático halo que rodea una buena parte de la historia y las tradiciones de esta población milenaria. Desde las exclusivas estelas-casa de los autrigones, al misterio de la ciudad romana de Flaviaugusta, el templo dedicado a Suttunio o el antiguo cenobio benedictino de Santa María la Vieja.

Me he preguntado muchas veces por el origen de mi desmedido interés por cuanto tiene que ver con Poza, una pasión que trasciende lo racional para situarse, de lleno, en el espacio del alma y el corazón.

Supongo que buena parte de la culpa la tiene el tiempo pasado en el pueblo durante una infancia feliz, grabada a fuego en mi espíritu e, instintivamente, asociada a un hogar familiar, del que recibí lo más fundamental para una vida buena.

De entre ello, el amor a la *patria*, cuyo primer y más cercano núcleo se concreta en la comunidad a la que pertenecieron mis antepasados y la tierra a la que se vincularon. Esa misma tierra que ahora les acoge en el recoleto camposanto pozano, que siempre es para mí llamada para el encuentro espiritual con ellos y recordatorio de nuestra vocación a la vida eterna en la presencia de Dios, en la que ya nada podrá separarnos de aquellos a quienes hemos querido en este peregrinar terrenal.

Por eso, siento que, en el fondo de esta inclinación a las cosas de Poza, lo que hay es un afán por conocerla mejor, para así cultivar y fortalecer el vínculo con mi propia identidad. Para, en definitiva y como pedía Simone Weil, *echar raíces*.

Y creo que en esa comunión hay también gratitud, expresada en el deseo de aportar algo, aunque sea muy modesto, a este pueblo, como ya hicieron mis mayores, singularmente mi abuelo y mi padre.

Sean, pues, estas páginas tributo a Poza y a los pozanos de todas las generaciones, con el que doy continuidad a lo emprendido, en 2011, con mi querido hermano Javier, en el libro *Páginas de la Historia de Poza de la Sal*; seguido, en 2021, con Cristóbal Cuevas, en la ambiciosa obra *Poza de la Sal. Retorno al origen. La identidad de la villa burgalesa a través de la fotografía antigua*; y, el pasado año 2023, con la monografía *La detención en Poza de la Sal de los embajadores de la Liga (1528). El testimonio de Andrea Navagero y otras fuentes contemporáneas*.

Terminando ya con esta presentación, no quiero dejar de subrayar la ilusión que me he hecho que José Luis Padrones, alcalde de la villa entre los años 1970 y 1978, amigo de mi padre y persona para mí muy querida, haya tenido la generosidad de acceder a redactar el prólogo, reflejando sus propias vivencias personales. Me siento honrado y le estoy muy agradecido.

Y gracias también a Javier, por ese precioso epílogo con sus recuerdos de Poza, redactado inicialmente solo para nuestra familia y que bien merecía encontrar un lugar en el que ser compartido. Lo ha hecho, al fin, en estas páginas, y para mí no cabe imaginar mejor síntesis final del espíritu que anima este libro.

Gracias, en fin, a mi hija Iciar por el cariño pozano con el que ha diseñado la cubierta y a mi cuñada Carmen por el dibujo al carboncillo del entrañable salinero *Canene*, incluido en las primeras páginas y basado en una fotografía del gran Ramiro Eizaguirre. Un retrato con el que he querido rendir homenaje a una grandeza humana, propia de los sencillos, que las palabras no alcanzan a expresar. Pero recordar es agradecer.

JAIME URCELAY

NOTAS

- 1 <https://jaimeurcelay.me/poza-de-la-sal/>



Desde el Espolón de la Plaza Nueva de Poza de la Sal, evocador panorama de La Bureba y, al fondo, los Montes Obarenes y la Mesa de Oña (Foto del autor).